

## Innovación tecnológica e inserción internacional: visiones estratégicas de Park Chung-hee y Deng Xiaoping

*The Role of Technological Innovation in International Economic Integration in Park Chung-hee's South Korea and Deng Xiaoping's People's Republic of China*

**Camila Figueroa Gómez\***  
**Camilo Navarro Oyarzún\*\***

### RESUMEN

Este artículo analiza el lugar que tiene la innovación tecnológica en la perspectiva de Park Chung-hee y Deng Xiaoping referido a la inserción económica internacional de Corea del Sur y la República Popular China, respectivamente. A pesar de sus diferencias ideológicas y políticas, ambos gobernantes adoptaron similar opción en economía política para impulsar el desarrollo y posicionar sus países en el orden internacional. Enfrentando contextos geopolíticos y económicos singulares, tanto Corea del Sur como China abrieron sus economías al comercio internacional y a la inversión extranjera, al tiempo que promovieron la investigación y el desarrollo tecnológico como respuesta a sus desafíos internos y externos. Utilizando un enfoque comparativo diacrónico, este trabajo examina cómo ambos líderes concibieron la tecnología como un elemento estratégico e implementaron políticas pensando en absorber capacidades externas y generar innovación tecnológica propia, a fin de fortalecer sus economías

---

\* Camila Figueroa Gómez, Doctoranda en Estudios Americanos del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile. Correo: camila.figueroa.g@usach.cl. <https://orcid.org/0009-0005-5978-713X>

\*\* Camilo Navarro Oyarzún, Doctor © en Estudios Americanos del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile. Correo: camilo.navarro.o@usach.cl. <https://orcid.org/0009-0000-1450-3117>

Recibido: 28 de octubre de 2024. Aceptado: 21 de enero de 2025.

y mejorar sus capacidades económicas y políticas. El artículo concluye que, bajo dos regímenes autoritarios, e independientemente de sus mecanismos de ascenso al poder y particularidades ideológicas, tanto Park como Deng adoptaron el camino de la innovación tecnológica como una estrategia central para producir el desarrollo económico y mejorar su inserción internacional.

**Palabras clave:** Innovación Tecnológica – Inserción Económica Internacional – Corea del Sur–China.

#### ABSTRACT

This article analyzes the role of technological innovation in the perspective of Park Chung-hee and Deng Xiaoping regarding the international economic integration of South Korea and the People's Republic of China, respectively. Despite their ideological and political differences, both leaders adopted a similar political economy approach to drive development and position their countries within the international order. Facing unique geopolitical and economic contexts, both South Korea and China opened their economies to international trade and foreign investment while promoting research and technological development as a response to their internal and external challenges. Using a diachronic comparative approach, this study examines how both leaders conceived technology as a strategic element and implemented policies aimed at absorbing external capabilities and fostering domestic technological innovation to strengthen their economies and enhance their economic and political capacities. The article concludes that, under two authoritarian regimes, and regardless of their paths to power and ideological particularities, both Park and Deng embraced technological innovation as a central strategy to achieve economic development and improve their international integration.

**Keywords:** Technological Innovation – International Economic Integration – South Korea – China.

## INTRODUCCIÓN

Corea del Sur, bajo la administración de Park Chung-hee y la República Popular China de Deng Xiaoping, enfrentaron contextos geopolíticos y económicos únicos que los llevaron a adoptar respuestas económicas con un enfoque en procesos de innovación. Ambos países optaron por abrir sus economías al comercio y la inversión extranjera, al tiempo que promovieron la investigación y el desarrollo tecnológico. Esta combinación de apertura y fomento de la innovación buscaba resolver problemas inmediatos de supervivencia estatal, además de proyectar una estrategia de inserción económica internacional exitosa a largo plazo.

Estas experiencias significan un reto para estudios asociados al periodo de la Guerra Fría, los cuales solían centrarse en los componentes ideológicos y su correspondencia con determinadas opciones de economía política. En ese sentido, la narrativa dominante sugería que las decisiones económicas y políticas de los Estados estaban estrechamente ligadas a sus orientaciones doctrinarias, con economías de mercado y democracias liberales en un extremo, y economías planificadas y regímenes comunistas en el otro. Sin embargo, los casos de Corea del Sur y China durante los gobiernos de Park Chung-hee y Deng Xiaoping desafían esta visión simplificada.

El objetivo de este estudio es identificar la importancia que adquirió la innovación tecnológica en las perspectivas de Park y Deng para la inserción internacional de Corea del Sur y la China, respectivamente. Al abordar esta problemática, se ofrece una comprensión de cómo ambos países visualizaron la tecnología no solo como una herramienta para el desarrollo económico interno, sino también como un medio para aumentar su capacidad de acción y presencia en el escenario

internacional. La pregunta central que guía este estudio es ¿cuál fue el lugar que ocupó la innovación tecnológica en el pensamiento de Park Chung-hee y Deng Xiaoping en relación con los desafíos internacionales de Corea del Sur y la República Popular China?

En ese sentido, este artículo es una aproximación conceptual a la relación entre las concepciones sobre a tecnología y la estrategia de inserción internacional. Por tanto, este estudio no se encuentra inserto en el debate específico sobre teorías de desarrollo, ni tampoco pretende establecer una medición del impacto de la política de innovación en las capacidades efectivas de los países en cuestión, sino que busca determinar el lugar que ocuparon las nociones de innovación tecnológica en el pensamiento y políticas de los mencionados dirigentes en el marco general de sus objetivos internacionales.

En cuanto a la dimensión teórica del artículo, toma como enfoque al realismo de la economía política internacional de Robert Gilpin, en tanto este proporciona un marco para comprender la importancia de la tecnología en el poderío económico y político de los países. En sintonía con los casos a abordar, en la Teoría del Liderazgo Hegemónico, Gilpin (1981) expone cómo las dinámicas de interacción entre el Estado y el Mercado generan una tendencia hacia la difusión de capacidades e impactan en la distribución del poder internacional. En palabras del autor:

As many observers have noted, there is a historical tendency for the military and economic techniques of the dominant state or empire to be diffused to other states in the system or, more especially, to states on the periphery of the international system in question [Existe una tendencia histórica a que las técnicas militares y económicas del Estado dominante o imperio se difundan a otros Estados del sistema o, más especialmente, a

Estados de la periferia del sistema internacional en cuestión].  
(Gilpin, 1981, p. 176).

A nuestro juicio, en ambos casos de estudio existieron condiciones históricas que facilitan la ocurrencia del proceso descrito por Gilpin (1981). La difusión de capacidades económicas y tecnológicas se produce tanto por el interés estratégico de un Estado dominante —Estados Unidos— por conformar alianzas y aplicar estrategias de contención en el contexto de la Guerra Fría, así como acciones deliberadas de los Estados receptores —Corea del Sur primero y China después— por atraer capacidades para el beneficio de sus planes de desarrollo e inserción internacional.

Aunque un reposicionamiento decisivo en la estructura de poder internacional por parte de los países caso de estudio no es un proceso que tenga ocurrencia en los periodos que este trabajo pretende abarcar, sí es observable la disposición de estos actores hacia el fortalecimiento futuro de sus atributos económicos y hacia la mejora de su posicionamiento internacional, por medio de una estrategia de captación de capacidades tecnológicas y técnicas modernas de administración e industria.

Estas orientaciones tienen vital importancia, pues como ilustra Gilpin (1981), los avances tecnológicos no solo mejoran la capacidad económica de los Estados, sino que también pueden influir en sus posiciones relativas dentro del sistema internacional. La adopción y desarrollo de tecnologías avanzadas permite a los Estados mejorar su capacidad económica, incrementar su influencia militar y utilizar estos recursos para maximizar su seguridad y prosperidad. Los avances tecnológicos incrementan la productividad y eficiencia de las economías, permitiendo a los Estados producir bienes y

servicios de manera más efectiva, tanto para sí como para el conjunto del sistema. Esto fortalece su posición en los mercados internacionales y aumenta sus capacidades económicas y políticas, incluso llegando a sobrepasar a otros países en la competencia por el liderazgo. Tanto así que:

The transfer of advanced techniques from advanced societies to less advanced societies is undoubtedly one of the most significant causes of the redistribution of power in an international system. This process also accounts for the critical role of open and exploited frontiers in international political change [La transferencia de técnicas avanzadas de sociedades avanzadas a sociedades menos avanzadas es sin duda una de las causas más importantes de la redistribución del poder en un sistema internacional. Este proceso también explica el papel fundamental de las fronteras abiertas y explotadas en el cambio político internacional]. (Gilpin, 1981, p. 180).

Pese a que esta referencia teórica es contemporánea a los casos estudiados, nos brinda un marco general para aproximarnos al fenómeno de la relación entre tecnología y poder internacional. En el contexto de los debates de los Estudios Internacionales, las perspectivas del realismo de la economía política viven su auge en la década de los 70' y 80', siendo incorporada incluso tardíamente en el debate chino recién en los años 90'. Tal como indican Deciancio y Quiliconi (2020), el campo de la economía política no se encontraba desarrollado en China previo a la década de los noventa, razón por la cual los estudios sobre las décadas previas se centran más bien en abordar el impacto de las teorías del desarrollo en el debate intelectual chino o en analizar políticas públicas, en un contexto donde los debates intelectuales de dichos campos estaban estrechamente vinculadas al debate gubernamental. En coherencia con aquello es que este estudio, de hecho, toma un marco teórico general para adentrarse luego en el

terreno específico de los discursos y políticas adoptadas por los gobiernos. No obstante, es evidente que un debate más profundo puede desarrollarse a futuro sobre la interacción entre las perspectivas occidentales y su tratamiento por parte de los autores asiáticos en materias específicas de interés académico.

En definitiva, aunque esta perspectiva puede enmarcarse en las denominadas escuelas canónicas, este autor permite dotarnos de un marco general consistente con el problema de investigación; a saber, que la tecnología puede considerarse un factor decisivo para la generación de capacidades económicas y políticas de los estados, redefiniendo su estatus en el orden internacional, como en efecto parece confirmarse en las concepciones de nuestros casos de estudio.

En cuanto a los aspectos metodológicos, este trabajo constituye un estudio comparativo diacrónico enfocado en analizar la estrategia de inserción internacional de Corea del Sur durante el gobierno de Park Chung-hee (1963 a 1979) y de China durante el gobierno de Deng Xiaoping (1977 a 1989) a través de sus estrategias de innovación tecnológica. El enfoque comparativo diacrónico permite analizar cómo dos países en diferentes contextos históricos y políticos han adoptado estrategias similares para enfrentar desafíos tanto internos como externos. Este tipo de enfoque es útil para identificar patrones y tendencias a lo largo del tiempo y comprender los factores que influyen en los cambios observados (Tilly, 1984). La elección de la comparación diacrónica está dada porque ambos países, pese a sus especificidades y periodicidad, han sido identificados por los autores como dos casos susceptibles de comparación al concebir ambos la innovación tecnológica como factores de transformación económica y política. No se pasa por alto el hecho de que ambos líderes

acceden al poder por vías distintas, ocurriendo que Park lo hace directamente a través de un golpe de Estado y Deng tras un proceso de reestructuración del Partido Comunista. No obstante, esto no resta fuerza al planteamiento inicial de este artículo, cual es el que, pese a las particularidades históricas e incluso ideológicas, ambos regímenes conciben la tecnología como factor estratégico y lo asimilan conectado a una concepción de economía política y a objetivos internacionales.

Para la realización de esta investigación se utilizan fuentes secundarias, principalmente bibliografía especializada. Esto incluye libros, handbooks y artículos académicos. Las fuentes secundarias proporcionan una base para el análisis comparativo, permitiendo una comprensión profunda de los contextos y las acciones específicas de cada país.

En cuanto a la organización del texto, y respetando la cronología histórica, se presentará primero el caso surcoreano, para proseguir con el caso chino. En ambos apartados se comenzará por exponer los antecedentes y contexto que permiten comprender los desafíos que enfrenta Park Chung-Hee y Deng Xiaoping cuando ejercen la conducción de sus respectivos Estados. Dichos segmentos ayudarán a comprender las decisiones de política exterior en función de los desafíos que enfrentan Corea del Sur y China durante los periodos de análisis. A continuación de las respectivas secciones de antecedente y contexto, se abordará más en detalle las estrategias para la generación de capacidades tecnológicas seguidas por cada país y cómo ellas están relacionadas con los desafíos antes mencionados y con las estrategias de largo plazo en materia de inserción internacional. Finalmente, en las conclusiones se responderá a la pregunta que guía este estudio, cuya propuesta consiste principalmente en demostrar la vinculación entre las estrategias de innovación tecnológica



seguidas por Park y Deng con una política exterior orientada a mejorar su inserción y posicionamiento en el orden internacional.

#### LA TRANSFORMACIÓN DE COREA DEL SUR Y CHINA: BREVE CONTEXTO GEOPOLÍTICO Y ECONÓMICO

En el marco de la Guerra Fría, dos países con ideologías opuestas implementaron una similar opción de economía política, concibiendo la innovación tecnológica y la apertura económica como dos pilares esenciales para resolver el problema de la supervivencia y proyectar su inserción internacional. En ambos casos se trataba de países empobrecidos, pero cuyas estrategias lograron sacarlos en pocas décadas de dicha situación y establecer modelos de éxito económico e inserción internacional.

#### Desarrollo Industrial y Seguridad Nacional de Corea del Sur

La península de Corea se encuentra en la frontera con China y Japón, y a muy poca distancia de Rusia, razón por la cual dicho espacio territorial ha sufrido a lo largo de su historia la acción de sus tres grandes vecinos en tanto punto estratégico (Stueck, 1995). A este hecho, le sobrevino luego la acción de las dos superpotencias de la Guerra Fría, la URSS y EEUU, siendo la península coreana un foco de atención para la Estrategia de la Contención o Doctrina Truman.

En ese contexto, bajo el mando de Park Chung-hee, Corea del Sur enfrentó relaciones internacionales desafiantes y debió desarrollar una política exterior acorde. El panorama de confrontación entre los dos sistemas políticos e ideológicos de la Guerra Fría se representaba entre los dos Estados, Corea del Norte y Corea del Sur, y ello se articuló como factor

determinante de generación de crisis entre ambos países de la península (Kamiya, 1980). Por ello, el proyecto de construcción de nación de Corea del Sur durante dicho periodo se basó en gran medida en una fuerte dirección estatal, diseñada para generar un sentido de cohesión e identidad nacional. Se puede decir que la sensación de hostilidad internacional siempre ha sido un factor preponderante a la hora de generar su propia construcción identitaria.

Según Choi (2020), la división de Corea influyó profundamente en la configuración de la formación social de Corea del Sur, consolidando dos ideologías predominantes: el anti-comunismo y el nacionalismo. El anticomunismo se arraigó de tal manera que cualquier manifestación de simpatía hacia el comunismo, el socialismo o incluso demandas laborales era inmediatamente catalogada como “roja”, lo que podía acarrear severas críticas o incluso sanciones legales. Por otro lado, el nacionalismo, especialmente centrado en el objetivo de la reunificación de la Península, obtuvo un respaldo tan amplio que, tanto los conservadores en el poder como diversos grupos sociales opositores, intentaron apropiárselo para sus propios intereses (Y. S. Choi, 2020, p. 4).

La ideología anticomunista se consolidaría profundamente en la sociedad surcoreana como consecuencia de la Guerra de Corea, la cual dismanteló cualquier posibilidad de desarrollo de corrientes progresistas o moderadas en el ámbito político. Esto permitió al Estado restringir la libertad de expresión, la democracia y los derechos humanos, justificando dichas acciones en nombre de la Seguridad Nacional. Según Choi, el anticomunismo estuvo estrechamente relacionado con la formulación y el mantenimiento de la estructura económica centrada en los chaebol y el Estado desarrollista (Y. S. Choi, 2020, p. 6).

Cuando terminó la guerra en 1953, Corea del Sur era pobre y padecía un gran retraso económico en la industria, encontrándose en una situación de devastación total, con su infraestructura y economía gravemente afectadas. La década posterior a la guerra fue un período de reconstrucción ardua. Durante el mandato de Park, el régimen autoritario con orientación anticomunista establecido en el sur de la península tras la división evolucionó hacia una dictadura desarrollista basada en principios anticomunistas (Lee, 2021). En ese contexto, el país recibió ayuda internacional significativa, especialmente de Estados Unidos, que proporcionó asistencia económica y militar. Junto con ello, bajo el mando de Park Chung-hee en la década de 1960, Corea del Sur implementó una serie de planes quinquenales que fomentaron la industrialización y el desarrollo económico. Estos planes se centraron en la construcción de infraestructura, la promoción de exportaciones y la creación de conglomerados industriales conocidos como *chaebols*.

Las interacciones de Corea del Sur con otros actores clave como Estados Unidos, Corea del Norte y la República Popular China fueron determinantes para su estrategia de inserción internacional y también para su desarrollo económico, siendo esto último un objetivo central del Estado. Lo anterior, debe ser entendido también en el contexto de la amenaza nuclear, pues, como indica Chubb (2014):

The vulnerability of the economic structure of the stock market was negatively affected by political insecurity. Ultimately, this policy reflected the inescapable fact that it was in the national interest of the South Korean people, as they were a major party to the nuclear issue and had the most to lose if the nuclear crisis worsened [La vulnerabilidad de la estructura económica del mercado de valores se vio afectada negativamente por la inseguridad política. En última instancia, esta política

reflejó el hecho ineludible de que estaba en el interés nacional del pueblo surcoreano, ya que éste era una parte importante en la cuestión nuclear y era el que más tenía que perder si la crisis nuclear empeoraba]. (p.165)

De este modo, durante el período comprendido entre 1961 y 1979, Park Chung-hee implementó una ambiciosa estrategia de crecimiento económico orientada a fortalecer la base industrial de la República de Corea. Esta se centró en la promoción de las exportaciones y en el desarrollo de las industrias pesada y química, recurriendo a medidas como la represión financiera y la restricción de las importaciones. Durante el gobierno de Park, el régimen autoritario establecido en el sur de la península tras la división evolucionó hacia una dictadura desarrollista con un marcado enfoque anticomunista (Lee, 2021). En este sentido, las decisiones de política macroeconómica no tuvieron neutralidad política, beneficiando a la creación de un sector empresarial mediante una planificación ordenada y en fases progresivas e incrementales. Por tanto, basado en la perspectiva de las ventajas competitivas, el modelo coreano alcanzó un grado de estabilidad al depender de una economía orientada a la exportación de productos de una industria centrada en la innovación (Ross y Quiero, 2022, p. 21).

La estrategia de desarrollo rápido y dirigido por el Estado transformó a Corea del Sur desde una economía agraria a una de las economías más avanzadas y tecnológicamente sofisticadas del mundo en unas pocas décadas. Para lograr aquello, el gobierno se centró primero en cubrir las necesidades de consumo indispensable de la población (SaKong y Koh, 2010). Resuelto aquello, la prioridad en el progreso de Corea del Sur se transformó en una dimensión importante de su política exterior, considerado un factor decisivo del

renacer económico y de su estrategia para enfrentar el asedio geopolítico. En este sentido, Kang et al. (2020) sostienen que el desarrollo económico de Corea del Sur estuvo marcado inicialmente por el predominio de industrias de bienes de consumo de baja tecnología orientadas al mercado interno, pero el gobierno optó por impulsar la innovación nacional como una estrategia prometedora para el futuro del país.

Para el cumplimiento de estos objetivos, la relación con Estados Unidos fue fundamental. Este proceso estuvo influenciado por el contexto de la Guerra Fría, donde la “contención del comunismo” tuvo como principal aliado geopolítico de Corea del Sur a Estados Unidos (León-Manríquez, 2020, p. 41). Tras la Guerra de Corea, la potencia norteamericana se convirtió en el principal aliado militar y económico de Corea del Sur, proporcionando una significativa ayuda en ambos campos. Este apoyo fue crucial para la reconstrucción del país y para la implementación de políticas de desarrollo e industrialización posterior.

En cuanto a la política de seguridad, Estados Unidos mantuvo presencia militar en el país y ofreció garantías contra posibles agresiones de Corea del Norte. En lo económico, otorgó a Corea del Sur una fuerte ayuda anual que favoreció la agenda de Park, aunque tuvo diversos pasajes desde la Segunda Guerra Mundial. Entre 1945 y 1970, Corea recibió ayuda externa y préstamos por un total de 4,4 mil millones de dólares, de los cuales el 86% —o sea 3,8 mil millones— provenían directamente de EE.UU. y el resto de las Naciones Unidas. Cuando concluyó la guerra coreana, la asistencia estadounidense aumentó rápidamente en dos áreas. Una de ellas en virtud de la Ley Pública 480, que proporcionaba a Corea del Sur productos agrícolas, especialmente granos y

algodón. Otra ayuda fue la proveniente de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), destinada a la reconstrucción económica. El total de estas dos formas de asistencia alcanzaron un máximo de US\$ 370 millones en 1957. Corea del Sur, aparece como un país innovador eficiente, que produce resultados acordes a sus gastos en inversiones en ciencia y tecnología. Y no solo resultados desde la cantidad sino la calidad de sus invenciones (Corvalán, 2021, p. 127).

La relación económica internacional entre ambos países fue constante, lo cual permitió a Corea del Sur salir de la marginalidad económica y utilizar estratégicamente los recursos para el bienestar nacional. En efecto, la ayuda económica estadounidense, en cierta medida, constituyó un soporte para el gobierno surcoreano, proyectándose como una potencial dependencia económica. Sin embargo, la estrategia de Park consistió en usar a favor dicha alianza para estabilizar su economía y enfocarse en una agenda de innovación tecnológica y apertura económica, utilizando el acceso al mercado estadounidense como un motor clave para sus exportaciones. De este modo, la creación de los conglomerados familiares que conocemos como chaebol (Hyundai, Samsung, LG, etc.) fue acompañada de subsidios públicos y políticas de protección frente a la competencia internacional.

Junto con lo anterior, y siguiendo su estrategia de seguridad, Corea del Sur mantuvo canales de cooperación económica con su vecina del norte —su principal amenaza regional— como una forma de afianzar su propia supervivencia. En paralelo, los primeros pasos hacia la formación de un sistema nacional de cooperación para el desarrollo en Corea del Sur se llevaron a cabo mediante una estrategia diplomática cuyo móvil principal era buscar, como fuera posible, aceptación en esa área, y así triunfar en la compe-

tencia por el reconocimiento internacional como el gobierno legítimo (Cho, 2012).

La sistematización de la continuidad de la ayuda económica fue una decisión estratégica surcoreana para mantener parcialmente el control de la seguridad nacional y mantener a raya la relación diplomática entre ambas Coreas. Como indica López Aymes (2016):

Esta política de ayuda continuó de manera sistemática durante los años setenta, más o menos con el mismo objetivo, solo que ahora tendría que proveerse de simpatizantes —aunque no hubiera relaciones diplomáticas de por medio— sin importar tanto su definición ideológica o su previo reconocimiento a Corea del Norte (p. 21).

Con ello, Corea del Sur basó su principal objetivo de política exterior en salvaguardar su seguridad nacional y mantener el interés nacional de insertarse en el sistema internacional.

La relación con China fue igualmente compleja. Durante la administración de Mao Zedong, China apoyó a Corea del Norte, generando una relación tensa y distante con Corea del Sur, la cual sólo mejoró con el ascenso al poder de Deng Xiaoping y el giro de la estrategia económica y de la política exterior china. De hecho, hasta la llegada de Park Chung-Hee al poder, la hostilidad china en torno al conflicto de la península coreana fue una constante, influyendo en la percepción de inseguridad en diversas áreas como la política, social y económica. Durante los primeros años de la Guerra Fría no hubo relaciones oficiales entre la China comunista y la Corea del Sur capitalista. En su lugar, la República Popular China mantuvo relaciones estrechas con Corea del Norte, mientras que Corea del Sur tenía relaciones diplomáticas con

Taiwán, situación que impidió también el comercio entre Seúl y Pekín<sup>1</sup>. En síntesis, la sensación de amenaza china —debido a su alianza con Corea del Norte— complicó el panorama diplomático surcoreano, sobre todo por las diferencias de alcance de poder, percibiendo a China como superior.

El acercamiento entre EE.UU. y China en 1972 influyó en una reorientación de la política exterior del régimen de Park. Durante la Guerra Fría, Corea del Sur siempre fue materia de conflictos para los bloques y, de acuerdo con Jervis (1980), en las orientaciones básicas de Estados Unidos y China el conflicto era inevitable, y la administración asumió que China sería un enemigo en caso de hostilidades con la Unión Soviética. Sin embargo, una vez producido el acercamiento diplomático entre China y EE.UU. en 1972, Corea del Sur comenzó a dudar de la prolongación del apoyo estadounidense para luchar contra los países comunistas durante la Guerra Fría. Este cambio estratégico en el sistema internacional generó una nueva y constante sensación de inseguridad por parte de Corea del Sur.

A su vez, a los ojos de Corea del Sur, la China de Deng Xiaoping se encontraba preocupada por el desarrollo económico interno y sus *cuatro modernizaciones*, al tiempo que para Corea del Sur tampoco era de alta prioridad extender una relación más estrecha con la República Popular China (Kamiya, 1980). Si bien, a finales de la década de 1980 comenzó a fomentarse el contacto entre personas de Corea del Sur y China, para el período estudiado existían aún algunas barreras significativas para una relación diplomática y un comercio fuerte entre ambos países (Snyder, 2016). Sin embargo, con la Apertura y Reforma de China bajo Deng Xiaoping y

---

1 El intercambio comercial entre ambos países se estableció posteriormente a causa de las necesidades económicas y a la proximidad geográfica (Kamiya, 1980).



los cambios globales hacia finales de la Guerra Fría, Corea del Sur comenzó a explorar la normalización de relaciones con su país vecino.

A modo de conclusión de este apartado, bajo el liderazgo de Park Chung-hee, Corea del Sur transformó su economía mediante una fuerte dirección estatal y desplegando una política exterior pragmática y estratégica. Enfrentando tensiones con la República Popular China y Corea del Norte, en un contexto de Guerra Fría, Corea del Sur se alió estrechamente con Estados Unidos, recibiendo ayuda económica y militar esencial. Los planes quinquenales y la creación de *chaebols* impulsaron la industrialización y la innovación tecnológica. A pesar de la hostilidad inicial con China, Corea del Sur adaptó su política exterior para normalizar relaciones y fomentar la cooperación económica, consolidándose como una potencia industrial y tecnológica en el escenario mundial.

#### Apertura Económica e innovación de Corea del Sur

Durante la administración de Park Chung-hee, se estableció una institucionalidad de innovación en Corea del Sur que revolucionó el panorama tecnológico del país. El país eligió las tecnologías de la información y las comunicaciones como la base principal para impulsar su crecimiento económico y tecnológico en el futuro cercano (Frank, 2007; Hong et al., 2007). En ese marco, se promovió el aprendizaje tecnológico a través de diversas estrategias, como el respaldo a la exportación, la protección del mercado interno y la asignación de recursos financieros a las empresas. De este modo, los *chaebols* se convirtieron en instrumentos clave para la transformación tecnológica, canalizando inversiones y conocimientos hacia sectores estratégicos.

Esta política industrial, orientada al desarrollo de las TIC, se centró en tres áreas principales: 1) la investigación y desarrollo (I+D), 2) la promoción del talento humano, y 3) el acceso al capital de riesgo (Frank, 2007). Además del impulso a la innovación tecnológica, Corea del Sur adoptó políticas de apertura económica que facilitaban la integración del país en la economía mundial. A través de la promoción de exportaciones y la atracción de inversiones extranjeras, el país buscó crear un entorno favorable para el crecimiento económico. Esta apertura se materializó en acuerdos comerciales, incentivos fiscales y un entorno regulatorio que apoyaba la actividad empresarial y la competitividad internacional.

Para guiar todo aquello, el gobierno de Park Chung-hee implementó una serie de planes quinquenales que enfocaron la economía hacia el desarrollo de industrias orientadas a la exportación, políticas que fomentaron una rápida industrialización y posicionaron a Corea del Sur como un importante exportador de productos manufacturados. Además, el gobierno impuso a los conglomerados industriales la obligación de disminuir su endeudamiento, exigiéndoles vender tierras y propiedades inmobiliarias no esenciales para sus actividades productivas, así como desprenderse de filiales, con el objetivo de reducir sus índices de deuda respecto al capital (García-Blanch, 2002).

El papel del gobierno y del Estado en el aprendizaje tecnológico fue de extrema importancia. Los institutos emprendieron investigación fundamental, proporcionaron recursos humanos para el ámbito de la innovación tecnológica y ciencia. La creación de las instituciones de investigación tecnológica y la formación de capital humano avanzado fueron estrategias fundamentales para la transición económica y su inserción internacional. Con mano de obra y capital huma-

no de alta calidad, Corea del Sur pudo presumir de un alto nivel de educación, con la mayor proporción de graduados universitarios y de secundaria, además de conseguir la tasa de analfabetismo más baja en su historia (Shung, 1986).

Las políticas de apertura económica también incluyeron la liberalización de mercados y la desregulación de sectores estratégicos para atraer inversión extranjera directa (IED). Para ello, Corea del Sur estableció zonas económicas especiales y ofreció beneficios fiscales para atraer a empresas extranjeras, facilitando así la transferencia de tecnología y conocimientos técnicos. Estas estrategias permitieron a Corea del Sur no solo mejorar su infraestructura industrial, sino también integrar su economía en las cadenas de valor mundial, impulsando un crecimiento económico sostenido y robusto.

Como se trató en el capítulo anterior, estas políticas dicen relación con la cuestión principal de Corea del Sur, en torno al objetivo de la supervivencia y existencia como Estado, considerando que, a principios del siglo XX, el país tomó un rumbo de nación influenciado por potencias vecinas que perseguían sus propios intereses nacionales, pero además considerando las lecciones que aprendió de su propia historia. La administración industrial logró integrar de manera eficiente los recursos nacionales con el uso de tecnologías extranjeras, aprovechadas mediante esquemas de inversión productiva y transferencias directas de conocimiento científico e industrial (Lee, 2021).

En ese sentido, Corea del Sur adoptó decisiones cruciales en el ámbito económico, definiendo el desarrollo tecnológico como un parámetro del cual sacar provecho para producir el desarrollo. El progreso económico de Corea del Sur es un ejemplo de focalización, de perseverancia y de superación de

las dimensiones del interés nacional. Con medidas económicas estatales, sistema laboral y sentimiento nacional logró surgir como una potencia emergente. El componente del progreso económico exponencial de Corea del Sur es considerado parte de una identidad común como país, donde existió un esfuerzo constante para sobrevivir a las hostilidades.

Conjuntamente, la cooperación entre universidades, institutos públicos de investigación y el sector privado fomentó la creación de conocimiento avanzado a nivel nacional (Park, 2013). En lo institucional, los Institutos de Ciencias y Tecnologías en Corea del Sur reflejaron un interés nacional en el rubro científico tecnológico desde su nacimiento en el año 1966 (Moon, 2011), detonando así un crecimiento en la construcción de dichos centros. La institucionalidad creó la primera Convención Nacional de Científicos e Ingenieros en el mismo año de su fundación (1966), a partir de una resolución adoptada por la Convención y por la Federación Coreana de Sociedades de Ciencia y Tecnología (también creada en 1966). Esto demuestra que el impulso a la innovación en Corea del Sur fue una decisión política y un insumo para el resurgimiento económico.

A partir de ello, la República de Corea logró un rápido crecimiento económico y un alto desarrollo social en las cinco últimas décadas. El ingreso per cápita creció de 1.342 dólares en 1960 a 19.227 dólares en 2008 (SaKong y Koh, 2010, p. 23). Asimismo, la estructura política pasó de ser autoritaria a convertirse en una democracia plena durante este paralelo de tiempo. Corea del Sur alcanzó un impresionante desarrollo económico que lo trasladó de ser uno de los países más pobres del mundo durante las décadas de 1950 y 1960, a ser un país rico en la década de 1990. Tanto, que desde 1996 forma parte de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo

llo Económicos (OCDE) y actualmente está entre las doce economías más grandes del mundo (Salazar, 2024, p. 127).

En resumen, Corea del Sur, durante la administración de Park Chung-hee, combinó una fuerte apuesta por la innovación tecnológica con una estrategia de apertura económica, logrando transformar su economía y proyectarse como una potencia industrial en el escenario internacional. Estas políticas internas y externas fueron cruciales para enfrentar los desafíos de la Guerra Fría y asegurar una exitosa inserción económica y política en el ámbito mundial a largo plazo.

La Transformación Económica bajo Deng Xiaoping en la República Popular China

Durante la gestión de Deng Xiaoping (1977 a 1989) el país llevó a cabo una transformación en su estrategia de desarrollo e inserción internacional, proceso conocido como la Reforma y la Apertura. Comprender el giro que da China durante su administración obliga a referirse a los desafíos internos y externos que enfrentaba el país cuando este asumió el mando.

En el plano doméstico, en 1977 la República Popular China aún no se recuperaba por completo de las consecuencias del Gran Salto Adelante (GSA) y de la Revolución Cultural Proletaria (RCP). A una hambruna que cobró la vida de millones de personas durante el GSA (1958-1961), se sumó luego la división profunda de la sociedad durante y después de la RCP (1966-1976). El Gran Salto Adelante, fue impulsado por Mao para transitar desde una economía agraria a una industrial. Con ello, el primer timonel de la RPCH esperaba generar un impulso al crecimiento y conseguir un mayor grado de autonomía respecto de la Unión Soviética. Sin embargo, la colectivización del campo y la fusión de las

industrias, convertidas en dos pilares de la estrategia del GSA, tuvieron un resultado desastroso. Además de no alcanzarse los objetivos económicos esperados, la crisis se vio profundizada porque los líderes locales falsearon las cifras para cumplir con las metas acordadas con el poder central, generando así objetivos de producción cada vez más altos e imposibles de lograr. El resultado más dramático de este experimento fue un devastador costo humano cuya dimensión es aún discutida, pero Dikötter (2017) ha situado en más de cuarenta y cinco millones los fallecidos a causa del hambre, los trabajos forzados y la violencia política.

Un primer intento de rectificación fue liderado por Liu Shaoqi tras la renuncia de Mao a la presidencia del país en 1958. Sin embargo, la permanencia de Mao a la cabeza del Partido Comunista le permitió combatir las posiciones reformistas inaugurando el proceso conocido como la Revolución Cultural Proletaria (1966-1976). Mediante la conformación de miles de Guardias Rojas compuestas principalmente por jóvenes provenientes de familias trabajadoras, clases bajas y medias campesinas, cuadros revolucionarios, soldados, y descendientes de mártires de la revolución, Mao buscó retornar al poder sancionando a dirigentes reformistas con métodos de castigo y disciplina (Xiuyuan, 1994). El movimiento de la RCP impactó profundamente la sociedad china en las esferas política, económica, social y cultural, dejando un profundo déficit fiscal, división interna y el fantasma del colapso del régimen. Esta es la situación que hereda Deng Xiaoping y que decide enfrentar con la reforma económica y la apertura al exterior.

Además de los desafíos internos, Deng Xiaoping asume el poder en un contexto de potencial aislamiento internacional, pues la beligerancia maoísta frente a las potencias capitalistas

no le impidió desarrollar también hostilidades con los soviéticos. Tal como indica Fairbank (1992), las relaciones con la URSS empeoraron posterior a 1965, una vez que Mao pudo convenir con la administración de Johnson que la presencia estadounidense en Vietnam no interferiría en su espacio aéreo, pudiendo concentrarse definitivamente en sus viejos conflictos con la vecina URSS. Así las cosas, las hostilidades con su antiguo aliado siguieron su curso e incluso alcanzaron su punto alto desatando un conflicto bélico en torno a las islas Zhenbao (1969), torpedeando futuros entendimientos con la URSS e imponiendo a los sucesores de Mao Zedong el desafío de explorar nuevas estrategias de alianzas.

El conflicto con su vecino durante la RCP no sólo revistió elementos de orden geopolítico, sino además ideológicos con alcance en lo doméstico y lo internacional. Desde la guerra revolucionaria de Mao en las montañas, el modelo soviético había constituido un referente, pero el timonel chino aspiró siempre a operar con independencia de Moscú, al tiempo que Stalin aspiraba persistentemente al liderazgo del movimiento comunista. Pese a las diferencias entre Mao y Stalin, la muerte del líder soviético inauguró un proceso de desestalinización que no resultaba conveniente a los objetivos de poder de Mao, toda vez que la RCP intentaba precisamente acallar las críticas contra el histórico líder y retomar su autoridad. La animadversión del dirigente chino con los procesos del Partido Comunista de la URSS tomó la forma de una acusación contra el revisionismo y contra la idea de coexistencia pacífica pregonada por Jruschov, adoptando así una posición beligerante y hostil contra la dirigencia soviética. En efecto, la invasión de la URSS a Checoslovaquia en 1968 y la guerra con China por la Isla Zhenbao en 1969 dio ocasión al maoísmo para calificar a su vecino de socialimperialista (Pérez, 2005).

Con el quiebre sino-soviético consolidado, Mao se vio en la urgencia de buscar una relación con los países del capitalismo avanzado de occidente. Esta posibilidad se concretó hacia el final de su gestión, teniendo como hito clave la visita secreta de Henry Kissinger en 1971, quien se reunió con Zhou Enlai antecedendo la visita del presidente Richard Nixon en 1972 y su encuentro con Mao. La reunión entre ambos líderes restableció la relación que se había quebrado en 1949, inaugurando así un nuevo tipo de vínculo en torno a intereses. Pero, en su aspecto internacional, la significación era todavía mayor, pues, mientras China requería un socio para acabar con su aislamiento y afianzar su seguridad ante las hostilidades con la URSS, Estados Unidos buscaba asegurar el quiebre definitivo del movimiento comunista.

El fortalecimiento de esta nueva relación vino con la llegada de Deng Xiaoping al poder. En 1981, Reagan y Deng sellaron una asociación estratégica que se tradujo luego en la liberalización del control sobre el comercio, la tecnología y la inversión, permitiendo al sector privado estadounidense invertir en territorio chino (Spohr, 2021). En términos económicos, para China esto equivalía a una oportunidad para implementar una nueva estrategia de desarrollo e inserción internacional, mientras que para los estadounidenses la incorporación de China a la economía mundial abriría grandes perspectivas para el comercio y para sus inversionistas.

Por su parte, la nueva estrategia de reforma y apertura planteada por Deng Xiaoping tenía como objetivo no solo crear un vínculo de comercio e inversión, sino sobre todo posibilitar la transferencia de conocimientos para el desarrollo de capacidades propias a largo plazo, a fin de producir la revitalización económica de China y el reposicionamiento internacional del país. Por su parte, desde la perspectiva de



los estrategias estadounidenses, la apertura china implicaba también el supuesto de que su modernización produciría, a futuro, transformaciones socioeconómicas conducentes hacia reformas políticas en sentido liberal. Para las élites chinas, en cambio, las reformas significaban salvaguardar el liderazgo del Partido, el cual sería visto como artífice de las reformas económicas, impulsor del bienestar de la población y del reposicionamiento de China en el orden mundial.

De este modo, la Reforma y la Apertura de Deng Xiaoping conectó su estrategia de desarrollo interno con su estrategia de política exterior, en un momento cargado de desafíos heredados del momento más complejo del periodo maoísta. A partir de entonces, la última década de la Guerra Fría y las décadas inmediatamente posteriores a ella, China se inserta en el orden mundial bajo la narrativa de un actor cooperativo en el orden internacional, abandonando su perfil revisionista y confrontacional para reemplazarlo con un mensaje de coexistencia y paz que lo perfilara como un actor no amenazante (Álvarez, 2018). Con todo, este enfoque de coexistencia pacífica no ocultó el hecho de que las expectativas de largo plazo estaban relacionadas con el incremento de la competitividad económica y con el aumento poder de China en el orden internacional contemporáneo. Como se abordará en el siguiente capítulo, es preciso considerar que durante el periodo de Deng Xiaoping la innovación tecnológica se consideró un pilar estratégico de dicho proyecto político modernizador, conectado en todo momento la innovación con los objetivos internacionales de reposicionamiento e incremento del poder del país.

## Apertura, Reformas e Innovación en la República Popular China

Como se señaló en el apartado precedente, bajo la conducción de Deng Xiaoping, la República Popular China conectó el modelo de desarrollo con una estrategia de política exterior. El proceso conocido como Reforma y Apertura implicó un mayor contacto con el extranjero y la introducción de reglas de mercado sin abandonar completamente el papel directivo del Estado. En este esquema, fue decisivo su acercamiento a Estados Unidos, pues, en el marco de una estrategia de largo plazo, ello le permitiría captar tecnología del capitalismo avanzado y fortalecer sus propias capacidades de innovación.

Este supuesto se traducía en que, en el corto plazo, China se transformaría en la fábrica del mundo, pero progresivamente iría adquiriendo tecnología extranjera, *know-how* industrial y técnicas de administración suficientes para generar sus propios avances científico-tecnológicos y redefinir su inserción económica internacional. Desde la perspectiva de Deng, esto se lograría con la introducción de políticas de mercado favorables al masivo ingreso de inversiones extranjeras, combinado con una apuesta por la innovación y con protagonismo de políticas de Estado y participación del sector no estatal (Guo, 2017; Leonard, 2008; Rosales, 2020).

Adoptando la ruta de las cuatro modernizaciones propuestas por Zhou Enlai en 1963, la estrategia de rejuvenecimiento de la economía china fue proclamada en 1977, señalando “la gran misión histórica de materializar en forma integral la modernización de la agricultura, la industria, la defensa nacional y la ciencia y la tecnología” (*Obras Escogidas de Deng Xiaoping (1973-1982)*, 1984, p. 113). Asimismo, como expresó Deng en el acto inaugural de la Conferencia Nacional sobre las Ciencias (1978), la ciencia y la tecnología

tendrían un estatus decisivo, en tanto: “sin una ciencia y una tecnología modernas, no es posible crear una agricultura, una industria y una defensa nacional modernas” (p. 113). La ciencia y la tecnología se transforman así en el pilar de las demás modernizaciones y en base material para el proceso de reforma en su conjunto.

Como ya se ha enfatizado en este trabajo, la modernización se orientó primero a sanear la economía y luego a desarrollarla en un sentido más robusto, pero pensando siempre en último término en convertir a China en un país poderoso, cuestión que hace de suyo evidente la conexión entre estrategia de innovación y política exterior:

En la primera etapa, que va hasta 1980, nos proponemos dejar establecidos un sistema industrial y otro de economía nacional, independientes y más o menos completos, y en la segunda etapa, que terminará a fines del presente siglo, es decir, dentro de veinticinco años, convertiremos a China en un poderoso país socialista con una agricultura, una industria, una defensa nacional y una ciencia y tecnología modernas. (*Obras Escogidas de Deng Xiaoping* (1973-1982), 1984, p. 11)

Para concretar esta hoja de ruta, en 1980 se comienza por la reforma agrícola, suprimiendo la colectivización, seguido luego de la reforma financiera y fiscal, aplicándose inicialmente la estrategia de la doble vía de precios (Zheng, 2014). Otro componente del proceso fue la reforma industrial, apoyada en la creación de Zonas Económicas Especiales (ZEE) en las provincias costeras próximas a Taiwán, Hong Kong y Macao, lugares en los cuales se empezaron a implementar las primeras políticas de mercado y en torno a las cuales se crearon otras catorce ZEE hacia 1984. Tras estas medidas se esperaba atraer los capitales que en las últimas décadas habían arribado a las

economías emergentes de Asia haciendo florecer un mercado conectado a los centros de producción occidental.

El espíritu de esta nueva etapa y sus desafíos se plasmó en el IV Plan Quinquenal (1981-1985) y VII Plan Quinquenal (1986-1990), para modernizar la economía y resolver el déficit fiscal heredado del periodo anterior (ICEX, 2016). Asimismo, el VII Plan Quinquenal comenzó a señalar la importancia de aumentar la calidad de los productos fabricados en el país mediante una mayor inversión en ciencia, innovación y educación. Muestra de este propósito es que para 1988 se impulsa la creación de Zonas de Alta Tecnología, teniendo como horizonte la transferencia de tecnología extranjera y el desarrollo de innovaciones. Desde luego, este esfuerzo implicó primero una reforma al sistema de ciencia y tecnología, a fin de aflojar el control y otorgarle mayor dinamismo. De este modo, a partir de 1985 se empujó a las universidades e institutos de investigación a establecer una mayor proximidad con la industria —vía disminución del financiamiento directo del Estado—, se establecieron reglamentos y leyes sobre patentes y transferencia de tecnología y se sustituyeron las otrora prioritarias industrias bélica y pesada por un énfasis en la industria de alta tecnología e intensiva en uso de capital (Campbell, 2013; Cornejo y González, 2009; Guo, 2017; Xiwei y Xiangdong, 2007). Dicha conexión entre innovación e industria, además de reflejar una dosis de pragmatismo y utilitarismo, requirió una debida consistencia con las bases ideológicas del Partido:

La ciencia y la tecnología forman parte de las fuerzas productivas. Este ha sido siempre un punto de vista marxista. Hace ya más de cien años, Marx dijo que el desarrollo de la producción con máquinas requiere la consciente aplicación de las ciencias naturales. Y señaló que las fuerzas productivas

comprenden también la ciencia. El desarrollo de la ciencia y la tecnología de nuestros tiempos viene estrechando cada vez más los vínculos entre la ciencia y la producción. La ciencia y la tecnología, como fuerzas productivas que son, desempeñan un papel más y más importante. (*Obras Escogidas de Deng Xiaoping* (1973-1982), 1984, p. 114)

El vínculo entre innovación y productividad industrial tuvo como propósito escalar en la cadena global de valor y transitar desde una economía basada en el consumo a una basada en la exportación de productos de alta calidad, con capacidad de competir en el mercado internacional:

Sólo la elevación de la calidad de los productos permitirá abrir canales para la exportación o aumentarla. A fin de adquirir capacidad de competencia en el mercado internacional, es indispensable hacer los máximos esfuerzos por elevar la calidad de los productos. (*Obras Escogidas de Deng Xiaoping* (1973-1982), 1984, p. 40).

Para potenciar la estrategia de *catching up* y el vínculo entre innovación e industria, se crearon programas concretos en la década de los 80'. Entre ellos el Programa Nacional de I+D en Tecnologías Clave (1982), Programa Nacional de I+D de Alta Tecnología (1986), también denominado Programa 863 y el Programa Antorcha (1988). El primero de ellos tenía como objetivo desarrollar la industria y producir la reestructuración de los sectores económicos vitales (agricultura, electricidad, energía y materiales). El programa 863 buscó impulsar la ciencia básica y desarrollar alta tecnología, mientras que el Programa Antorcha perseguía impulsar las Zonas de Alta Tecnología y crear empresas tecnológicas, además de digitalizar la economía, promoviendo la comercialización, industrialización e internacionalización de los productos altamente tecnologizados (Guo, 2017; Xiwei y

Xiangdong, 2007). La creación de las Zonas de Alta Tecnología había iniciado ese mismo año con la de Beijing (1988) y para 1992 China ya contaba con cincuenta y una zonas adicionales y un total de 9687 empresas operando en ellas (Xiwei y Xiangdong, 2007).

Toda esta estrategia demostró tener una enorme potencialidad. Si para 1979 China recibía una Inversión Extranjera Directa (IED) equivalente a 80 mil dólares, para 1989 la IED era de 3,39 mil millones de dólares (Banco Mundial, 2024). De acuerdo con Leonard (2008), la apertura de las ZEE impulsó el crecimiento del sector no estatal, en tanto las compañías extranjeras establecieron *join-ventures* con las empresas locales, a tal punto que el sector privado llegó a ser predominante (Campbell, 2013). En términos del éxito en la estrategia de captura de capacidades, las cifras muestran también un importante avance, en tanto para 1989 la solicitud de patentes por parte de residentes era ya de 4.749 y de 4.910 por parte de no residentes (Banco Mundial, 2024).

Con todo y las enormes reformas introducidas, no debe pasarse por alto, sin embargo, los elementos de continuidad que constituyeron la base para que Deng pueda articular un proceso de liberalización sin perder el rasgo esencial de la dirección. En efecto, como ilustran Haro Sly y Liaudat (2021) se mantuvieron tres cimientos de la etapa de Mao: el establecimiento de concepciones estratégicas, la formación de una fuerza de trabajo amplia, la adquisición por parte del Estado de los resortes fundamentales de la economía y una extensa red de capital —bancos, tierras, empresas, etc.—. Estos elementos habrían permitido a China mantener cierto nivel de control sobre su estrategia de desarrollo, cuestión que le ha valido la caracterización de un modelo neo-desarrollista (Bresser-Pereira et al., 2020). En la misma línea, la persisten-

cia de planes quinquenales fue fundamental, en tanto ellos expresaron una planificación directiva —obligatoria— en paralelo a disponer de medios financieros para condicionar la competitividad de las empresas (Ramírez, 2018). En este sentido, el resultado fue la conformación de un creciente sector privado que conservó estrechos vínculos con el Estado como ente regulador y socio, tanto para las firmas locales como para las empresas extranjeras que operan en el territorio, configurando lo que Li (2012) describió como un tipo particular de capitalismo de Estado que ha hecho transitar a China desde su posición de periferia a semi-periferia y con posibilidades de aspirar a ocupar el centro. Toda esta ruta ya había recibido por parte de la dirigencia China su propio nombre durante el Tercer Pleno del XII Congreso del PCCH (1984): *socialismo con características chinas*, surgiendo la proposición conceptual de *economía de mercado socialista*, como alternativa a la noción previa de economía de mercado planificada.

En línea de lo planteado en este trabajo, junto a las implicancias en términos de su desarrollo económico, hemos destacado que Deng establece una conexión entre su estrategia de innovación tecnológica y los objetivos internacionales, los cuales, como se ha mencionado, corresponden a los de modernización económica para una mayor competitividad internacional y con el consecuente incremento del poderío general del país. Sus cuatro modernizaciones siempre están dirigidas a construir un país socialista moderno y poderoso, y tal como queda de manifiesto en sus discursos, la modernización de la ciencia y tecnología se consideró clave, adquiriendo el estatus de pilar de las demás. En la concepción de Deng, la construcción de una China moderna y poderosa debía hacerse sobre la base de fuerzas propias y también de ayudas extranjeras, para lo cual se adoptó una política de

apertura al exterior que le permitiera adquirir aprendizajes de países más avanzados y absorber sus capacidades, pero siempre destacando la persistencia del carácter directivo del Estado chino.

Por más amplia que sea la apertura al exterior y por elevada que sea la suma de capitales extranjeros que entren en China, éstos ocuparán un porcentaje insignificante y no afectarán a nuestro sistema socialista de propiedad social. La absorción de fondos y tecnologías del exterior e incluso la construcción de fábricas en China por parte de países extranjeros podrán servirnos como factor complementario para desarrollar nuestras fuerzas productivas socialistas. (*Obras Escogidas de Deng Xiaoping* (1973-1982), 1984, p. 377).

A modo de síntesis, y en términos políticos, la vía de la Reforma y la Apertura — y en ellas la apuesta por la innovación—, favorecieron los propósitos internos y externos de Deng Xiaoping. En lo doméstico, el objetivo consistió en sanear la economía para evitar el colapso del sistema político, cuestión que se asentaría luego con el diagnóstico que los líderes chinos tendrían sobre el caso soviético. Para evitar padecer consecuencias desintegradoras, los dirigentes estimaron necesario reformar la economía y salvaguardar el régimen político, convirtiendo al partido en artífice del cambio y resguardar así su legitimidad (Guo, 2017; Shambaugh, 1993). En lo internacional, la nueva inserción de la RPCH se llevaría a cabo por medio de una estrategia de intenso intercambio económico con occidente, pero caracterizado por un bajo perfil político que permitiera posicionar al país como un actor cooperativo y con un mensaje de paz y armonía (Álvarez, 2018). Adicionalmente, mediante la estrategia de *catching-up* y la creciente inversión en ciencia y tecnología, la inserción de China en el orden mundial capitalista tendería



a desplazar su condición de exportador de materias primas o fabricante de productos de bajo costo, para convertirse en un poderoso competidor y exportador gracias al desarrollo de capacidades de innovación suficientes como para generar bienes de alto valor agregado y tecnología.

Las mayores capacidades industriales y tecnológicas se traducirían gradualmente en poderío económico y luego en poder político, cambiando la calidad de su inserción internacional.

## CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo, se ha analizado cómo Corea del Sur bajo Park Chung-hee y la República Popular China durante la gestión de Deng Xiaoping, a pesar de sus regímenes y contextos ideológicos distintos, idearon y adoptaron estrategias de economía política similares para impulsar su desarrollo y fortalecer su inserción internacional. Ambos países optaron por abrir sus economías y establecer relaciones con potencias extranjeras, absorbiendo capacidades externas y promoviendo la innovación tecnológica como pilar central para desenvolver sus políticas económicas y exteriores.

De modo que, en ambos casos, la innovación tecnológica no solo fue comprendida como una herramienta para su desarrollo económico interno, sino también como un componente crucial para desenvolver su política exterior. Corea del Sur concibió la innovación como una forma de fortalecer su economía y procurarse seguridad, para lo cual fue vital su relación con Estados Unidos, del cual obtuvo asistencia económica y militar para su reconstrucción y crecimiento económico en la post-guerra. De manera similar, China, a través de la Apertura y la Reforma, estableció un nuevo tipo

de relación con Estados Unidos, lo que le permitió atraer inversiones y captar tecnología para impulsar su propio desarrollo tecnológico, proyectando así su competitividad a futuro.

Además, tanto Corea del Sur como China exhibieron una perspectiva de largo plazo, vinculando los procesos de innovación con la industria y pensando en la exportación, cuestión fundamental para su inserción en la economía mundial. En Corea del Sur, la creación de los conglomerados industriales conocidos como chaebols, junto con una política de exportaciones robusta, permitió al país transformarse desde una economía agraria a una potencia industrial y tecnológica. En China, por su parte, las reformas de Deng estuvieron acompañadas de la creación de Zonas Económicas Especiales y Zonas de Alta Tecnología, junto a la formulación de programas nacionales de I+D que promovieron la transferencia de tecnología extranjera y conocimientos, avanzando hacia la generación de productos de alto valor agregado y alta tecnología. Ambos países combinaron la apertura con la planificación económica estatal, reflejada en sus planes quinquenales, guiando de este modo sus propios procesos de industrialización y fomento a la innovación.

La estrategia de largo plazo seguida por estos países no solo fortaleció sus economías internas, sino que también mejoró su competitividad internacional. Las experiencias de Corea del Sur y China demuestran que, a pesar de sus distintas orientaciones políticas, ambos regímenes adoptaron decisiones de economía política similar y utilizaron la innovación tecnológica como herramienta crucial para su desarrollo e inserción en el orden mundial.

Un aspecto crucial fue la capacidad de estos países para absorber capacidades externas y ponerlas en función de sus estrategias de política exterior. Ambos aprovecharon el apoyo económico y tecnológico de actores externos, principalmente Estados Unidos, para fortalecer sus economías y sus capacidades. Corea del Sur adoptó tecnologías avanzadas que fueron esenciales para su industrialización y su estatus futuro de potencia tecnológica, mientras que China utilizó la apertura económica y las inversiones extranjeras para modernizarse, generar sus propias innovaciones y reposicionarse en el orden internacional.

A lo largo de este estudio, se ha relevado como hecho singular y distintivo que, pese a sus diferentes orientaciones ideológicas y regímenes de gobierno, los países aquí revisados coincidieron en la adopción de decisiones de economía política, implementando estrategias que combinaron la apertura económica con la planificación para una fuerte inversión en innovación tecnológica, demostrando una notable capacidad para absorber capacidades externas y adaptarlas a sus contextos nacionales. Esta dualidad de absorción y adaptación fue decisiva a largo plazo para su transición desde países pobres a economías emergentes y finalmente a potencias industriales y tecnológicas. Tanto Corea del Sur como China enfocaron sus esfuerzos en la creación y exportación de productos de alto valor agregado, convirtiendo la innovación no solo en un motor de desarrollo económico interno, sino también como una herramienta estratégica para desarrollar sus políticas exteriores. Esta interconexión entre innovación y política exterior no solo facilitó su inserción en la economía mundial, sino que también fortaleció sus posiciones como actores relevantes en el escenario internacional.

## REFERENCIAS

- Álvarez, R. (2018). China: Entre el posicionamiento y la re-significación global, el rol de Xi Jinping. *Encrucijada Americana*, 10(1), 121–139. <https://doi.org/10.53689/ea.v10i1.34>
- Banco Mundial. (2024). Banco de Datos. <https://databank.bancomundial.org/>
- Bresser-Pereira, L.C., Jabbour, E. y De Paula, L.F. (2020). La convergencia de Corea del Sur y China: Un análisis neo-desarrollista. *Revista Propuestas para el Desarrollo*, 4(4), 169–191.
- Campbell, J.R. (2013). Becoming a Techno-Industrial Power: Chinese Science and Technology Policy. *Issues in Technology Innovation*, 23, 1–15.
- Cho, Y.Y. (2012). Public Diplomacy and South Korea's Strategies. *The Korean Journal of International Studies*, 10(2), 275–296. <https://doi.org/10.14731/kjis.2012.12.10.2.275>
- Choi, Y.S. (2020). Overcoming the division bloc and its limitations: A Gramscian approach to South Korean social formation. *Third World Quarterly*, 41(10), 1707–1722. <https://doi.org/10.1080/01436597.2020.1783997>
- Chubb, A. (2014). Explaining North Korea's nuclear program: Conventional and alternative explanations. *Asian Security*, 10(3), 165–180.
- Cornejo, R. A. y González, J. (2009). La política de ciencia y tecnología en China. *Comercio exterior*, 59(9), 724–734.
- Corvalán, C. (2021). Ciencia, nueva ventana de cooperación entre Corea y Chile. En J. Choi y S. Kim (Eds.), *Corea y Chile: Diálogo de dos mundos cruzando el Pacífico* (1a ed.). RiL editores.
- Deciancio, M. y Quiliconi, C. (2020). IPE Beyond Western Paradigms: China, Africa and Latin America in comparative perspective. En E. Vivares (Ed.), *The Routledge handbook to global political economy: Conversations and inquiries*. Routledge, Taylor & Francis Group.

- Dikötter, F. (2017). *La gran hambruna en la China de Mao: Historia de la catástrofe más devastadora de China (1958-1962)* (J. J. Mussarra, Trad.; 1a ed.). Acantilado.
- Fairbank, J. K. (1992). *China: Una Nueva Historia*. Andres Bello.
- Frank, R. (2007). Korea's telecommunications industry. En J. Mahlich y W. Pascha (Eds.), *Innovation and Technology in Korea* (pp. 233–254). Physica-Verlag HD.
- García-Blanch, F. (2002). *Crecimiento económico en Corea del Sur (1961-2000): Aspectos internos y factores internacionales*. Editorial Síntesis.
- Gilpin, R. (1981). *War and Change in World Politics* (1a ed.). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511664267>
- Guo, R. (2017). *How the Chinese Economy Works*. Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-32306-0>
- Haro Sly, M.J. y Liaudat, S. (2021). ¿Qué podemos aprender de China en política científica y tecnológica? *Ciencia, tecnología y política*, 4(6), 052. <https://doi.org/10.24215/26183188e052>
- Hong, D., Ko, S. y Volynets, A. (2007). Information and Communication Technologies for a Knowledge-Based Economy. En J. Suh y D. H. C. Chen (Eds.), *Korea as a Knowledge Economy: Evolutionary Process and Lessons Learned* (pp. 79–105). The World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-0-8213-7201-2>
- ICEX. (2016). El XIII Plan Quinquenal de la República Popular China.
- Jervis, R. (1980). The Impact of the Korean War on the Cold War. *The Journal of Conflict Resolution*, 24(4), 563–592.
- Kamiya, F. (1980). The Korean Peninsula after Park Chung Hee. *Asian Survey*, 20(7), 744–753. <https://doi.org/10.2307/2643926>
- Kang, R., Jung, T. y Lee, K. (2020). Intellectual property rights and Korean economic development: The roles of patents, utility models and trademarks. *Area Development and Po-*

- licy, 5(2), 189–211. <https://doi.org/10.1080/23792949.2019.1585889>
- Lee, E.J. (2021). The 1960s in South Korea. Modernisation, Nationalism and the Pursuit of Democratisation. *International Quarterly for Asian Studies*, 187-205 Seiten. <https://doi.org/10.11588/IQAS.2021.3-4.16181>
- Leonard, M. (2008). *¿Qué Piensa China? El Debate Interno sobre su Futuro*. Icaria Editorial. <https://www.buscalibre.cl/libro-que-piensa-china-el-debate-interno-sobre-su-futuro-antrazyt/9788498880236/p/4220697>
- León-Manríquez, J. L. (2020). La República de Corea como potencia media: Entre la autonomía y la subordinación a Estados Unidos. En J.J.R. Bonilla (Ed.), *La república de Corea ante la influencia de la administración Trump* (pp. 35–62). El Colegio de México.
- Li, X. (2012). China y el orden mundial capitalista: El nexo de la transformación interna de China y su impacto externo. En R. Bernal-Meza y S. V. Quintanar (Eds.), *Regionalismo y Orden Mundial* (pp. 29–53). Nuevohacer, Grupo Editorial Latinoamericano.
- López Aymes, J.F. (2016). Corea y el sistema de cooperación para el desarrollo: La internacionalización del desarrollismo. *Miríada: Investigación en Ciencias Sociales*, 8(12), Article 12.
- Moon, M. (2011). *The creation of government-supported research institutes during the Park Chung-hee era STI in history*. STI Policy Review. <https://typeset.io/papers/the-creation-of-government-supported-research-institutes-57wsaozyfh>
- Obras Escogidas de Deng Xiaoping (1973-1982)*. (1984). Edición en Lenguas Extranjeras.
- Park, T.Y. (2013). How a latecomer succeeded in a complex product system industry: Three case studies in the Korean telecommunication systems. *Industrial and Corporate Change*, 22(2), 363–396. <https://doi.org/10.1093/icc/dts014>

- Pérez, A. (2005). La larga marcha constitucional de la República Popular China: El período Mao Tse-tung. *Revista de estudios políticos*, 129, 39–87.
- Ramírez, R. (2018). *Historia de China Contemporánea*. Editorial Síntesis.
- Rosales, O. (2020). *El Sueño Chino: Cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla*. Siglo XXI Editores.
- Ross, C. y Quiero, F. (2022). Res non verba: Evaluación de las reformas económicas en los regímenes autoritarios en Corea del Sur y Chile, 1961-1989. *Estudios Avanzados*, 37, 44–59. <https://doi.org/10.35588/estudav.v0i37.5431>
- SaKong, I. y Koh, Y. (Eds.). (2010). *The Korean economy: Six decades of growth and development*. Korea Development Institute.
- Salazar, R. (2024). Políticas para la innovación en Corea y su influencia en América Latina: El caso del KAIST y Yachay Tech. *Online Journal Mundo Asia Pacifico*, 13(24), Article 24. <https://doi.org/10.17230/map.v13.i24.08>
- Shambaugh, D. (1993). Deng Xiaoping: The Politician. *The China Quarterly*, 135, 457–490. JSTOR.
- Shung, S. (1986). The Korean Model of Economic Development. *Journal of Asian Economics*, 1(1), 35–53.
- Snyder, S. (2016). South Korean Identity Under Park Geun-hye: Crosscurrents y Choppy Waters. *Joint U.S.-Korea Academic Studies*, 103–112.
- Spohr, K. (2021). *Después del Muro*. Taurus.
- Stueck, W. W. (1995). *The Korean War: An international history*. Princeton University Press.
- Tilly, C. (1984). *Big structures, large processes, huge comparisons*. Russell Sage Foundation.
- Xiuyuan, L. (1994). A Step Toward Understanding Popular Violence in China's Cultural Revolution. *Pacific Affairs*, 67(4), 533–563. <https://doi.org/10.2307/2759573>

- Xiwei, Z. y Xiangdong, Y. (2007). La reforma del Sistema de Ciencia y Tecnología y su impacto en el Sistema Nacional de Innovación de China. *Economía UNAM*, 4(11), 83–95.
- Zheng, Y. (2014). *Contemporary China: A history since 1978*. Wiley-Blackwell.